

Exordio (Espectral de necesidad)

Fabio Vélez

*But me stiffly up. Remember thee?
Ay, thou poor ghost, while memory holds a seat
In this distracted globe. Remember thee?
Yea, from the table of my memory
I'll wipe away all trivial fond records,
All saws of books, all forms, all pressures past
That youth and observation copied there,
And thy commandment all alone shall live
Within the book and volume of my brain,
Unmixed with the baser matter. Yes, by heaven!
O most pernicious woman!
O villain, villain, smiling damned villain!
My tables – meet it is I set it down¹*

Shakespeare, Hamlet.

Me adelanto y digo - lo confieso -: *quisiera aprender a vivir por fin, a convivir por fin con los espectros.*

Por fin, pero, ¿por qué?

Se trata por tanto, y al fin, de aprender a *convivir* con ellos. Entre ellos. O al menos de intentarlo. Curiosa marcha la que se precisa en este aprendizaje, pues será un muerto – en realidad ya un espectro – quien nos tutele esta instrucción. Aporía desatada desde el comienzo y, a pesar de ello, tarea imposible pero necesaria la que se impone. Cuestión de *Pas-o*. Porque, ¿acaso puede un muerto enseñar a vivir semejante locura? Pero, ¿cómo? ¿Dónde se ha visto incluso tal conocimiento? Que los muertos enseñen a vivir a los vivos, rezaría cualquier cancionero popular. Y sin embargo, como parece vaticinarse, todo parece indicar que ni los muertos están tan muertos, ni los vivos saben tanto de la vida como esperaban. Problemas de límite. Así con todo, será un muerto el que nos enseñe –a nosotros, todavía vivos– a convivir con esos muertos-vivientes, con esos fantasmas. Extraña anacronía la que se presenta, y extraña lógica del *après coup* (del *nachträglich*) que no hará sino contaminarlo todo. En otras palabras: fundación de un *otro* tiempo y, en consecuencia, de una *otra* vida. Y con ellos de la mano, de un *otro* calendario que no datará ni transcurrirá, y que no dejándose llevar débilmente por meandros perdidos, nunca terminará por comenzar. Cuestión del porvenir y por venir, por lo que parece. Y es que aprender a vivir y a convivir con estos espectros no consiste sino en aprender a heredar. Ahora bien, ¿a heredar el qué? A heredar un precioso legado: el porvenir de la memoria. El muerto nos confirma a su manera, con un estilo y una tonalidad

distintos, este hito: «El porvenir sólo puede ser de los fantasmas»². Supervivencia, por lo tanto, de muertos que perviven espectralmente en la ininterrumpida renovación de sí mismos, o dicho de otro modo, herencia que —no siendo idéntica consigo misma— nunca termina de recibirse. Eterno —y remoto— retorno. En consecuencia, deberíamos tratar de estar preparados para la ininterrumpida visitación (sin invitación) de estos arribantes que, quizá, pronto o nunca, terminen de llegar. Y es que los fantasmas, *es preciso* saberlo, irrumpen sin llamar antes de entrar. Tendremos, entonces, que acostumbrarnos a sus (re)apariciones (in)deseables, a sus frecuentaciones (in)esperadas. Mas todo ello en un esperarse desesperante (en) la inminencia tardía, como iremos descubriendo, por la redención de lo prometido. Discurrir anormal, el señalado, que obedece una caprichosa lógica *fantológica*: *neither to be nor not to*

Heidegger: «¿es, por ende, un fantasma, o bien es más ente que cualquier ente posible?»

be. Pues no hacemos sino merodear los aledaños de estas categorías con los fantasmas, precisamente, para cuestionar los límites entre lo presente y lo ausente, lo efectivo y lo no efectivo, la verdad y el simulacro

y, asimismo, la memoria y la herencia, el pasado y el porvenir, lo vivo y lo muerto. Pero, de igual modo, no lo olvidemos, para la dislocación del más allá, del *post mortem*, en vistas del porvenir de lo que pueda venir. Pliegue que, en definitiva, neutraliza cualquier programa teleo-escatológico. En resumen, desquiciamiento de las coordenadas del sentido común por el acecho de lo virtual. Tendríamos que hablar del fantasma, tras lo dicho, como de un espíritu descarnado que acaba de traspasar la segunda puerta (y que acaba de advertir que cabe esperar un número indefinido de ellas). Pompas y clamores en entredicho, pues, por la expropiación de un espíritu que ya, desde siempre, no deja (de) ser ocupado por un fantasma que no hace sino diferirlo, prometerlo. Inquietante *Umheimlichkeit* la mostrada en estos comportamientos. Las consecuencias no se dejan demorar: diagnóstico: disyunción irreparable en la presencia y el ser del espíritu, acontemporaneidad desincronizadora en la continuidad temporal y mesianicidad sin mesianismo. Efectos secundarios: fantasma, herencia y porvenir. Ante tal cuadro, nos abrumba la melancolía por la espera perdida. ¿La de quién? La del espíritu y la nuestra por un fantasmicidio y una reapropiación ulteriores...

ambos. Pues la imposibilidad mismo intento. ¿Cómo acabar ¿Cómo terminar con alguien mirada? El muerto nos alumbr a un fantasma? ¿y si eso nos llevara a ser seguidos por él, siempre, a ser perseguidos quizás en la misma caza que queremos darle?»^{3*}. Doble incertidumbre la presentada

Baudelaire: «Es el temor a no ir lo el muerto— las postuladas por de tal gallardía fracasa en el con una aparición invisible? con quien jamás cruzaremos la sócraticamente: «¿qué es seguir a

*Ghostory

(Injerto austeriano)

First of all there is Blue. Later there is White, and then there is Black, and before the beginning there is Brown. Brown broke him in, Brown taught him the ropes, and when Brown grew old, Blue took over. That is how it begins. The place is (...), the time is (...), and neither one will ever change. Blue goes to his office every day and sits at his desk, waiting for something to happen. For a long time nothing does, and then a man named White walks through the door, and that is how it begins.

The case seems simple enough. White wants Blue to follow a man named Black and to keep an eye on him for

as long as necessary. While working for Brown, Blue did many tail jobs, and this one seems no different, perhaps even easier than most.

Blue needs the work, and so he listens to White and doesn't ask many questions [...]

To be fair to Blue, he finds it all a little strange. But to say that he has misgivings at this point would be going too far. Still, it's impossible for him not to notice certain things about White. The black beard, for example, and the overly bushy eyebrows. And then there is the skin, which seems inordinately white, as though covered with

por el muerto. Nudo borromeico que impide la recogida y la vuelta a la madeja, e impone de suyo especiales ansiedades e influencias. Ya que no podemos evitarlo, ¡conjuremos, pues, a los espectros! Pero de nuevo el muerto desplaza nuestras intenciones: «*double bind!*» -nos dicta alzando la voz. Conjunción indecible: ineludible convocación y exorcización a la vez. Indialéctica espectral que escande el camino para una herencia que espacia en memoria de la esperanza. El muerto asiente complacido: «una herencia nunca es natural, se puede heredar más de una vez, en lugares y tiempos diferentes»⁴. Espacio y tiempo abiertos, por tanto, a la experiencia (imposible) de la posibilidad de lo imposible, del acontecimiento y el porvenir.

Exquisita carnalidad la adoptada, pues va a ser ella quien permita al fantasma la peculiar situación de estar siempre retornando y (re)apareciendo, cada vez, por primera y última vez. Cuestión de reenvíos desviados. Iterabilidad a fin de cuentas que permite responder de la peculiar errancia espectral de las palabras. El muerto sonríe y masculla: «Siempre habrán sido fantasmas»⁵. Celan: «como palabras insepultas, vagando...

Escritura testamentaria por tanto, y lectura de duelo. A saber, testamento y memoria que, debido al ciframiento y la incineración, impulsan (de manera mortífera) esa mentada diseminación a diferentes lecturas y estilos. El muerto, habiéndose aclarado la garganta, nos susurra: «La memoria fiel de una singularidad así no puede más que entregarse al espectro»⁶. ¿Efecto pavesa? Así es, pues nos vemos desde siempre imposibilitados para rememorar o reactualizar lo que dice el testamento: *Hypomnesis* sin *Anámnesis*, *Gedächtnis* sin *Erinnerung*. Cuestión de soportes, de prótesis y suplementos, así como de orígenes, impresiones y testigos. Y sin embargo la pulsión archivística muestra sus limitaciones: restos, cenizas, ruinas... El muerto vuelve a interrumpirnos: «En el origen tiene lugar la ruina, ella es lo que le sobreviene en primer lugar al origen. Sin promesa de restauración»⁷. En suma, desencadenamiento seminal por un duelo infinito y una lectura de duelo. Testamento secreto que requerirá, obviamente, una lectura de duelo, pero a la vez lectura que, incapacitada para llevar a cabo el desvelamiento y la interiorización del secreto, se verá truncada en el mismo intento. Y es propiamente en esta imposibilidad para la síntesis o la antítesis absoluta, en este fracaso exitoso, donde se muestra la dificultad para dialectizar la inclusión parasitaria del espectro. Lacan: «El ghost surge de una que el duelo siempre consista, nos recuerda el muerto: «en ofensa inexpiable» intentar ontologizar restos»⁸. Fantasmas. Reparamos cómo el concepto del otro en el mismo vuelve a hacer aparición. Pero entonces, quizá era tiempo ya del preguntarlo,

powder. Blue is no amateur in the art of disguise [...]

Everything has been arranged, White says.

There's a small apartment directly across

the street from Black's. I've already rented it, and you can move in there today. The rent will be paid for until the case is over [...]

It is (...). Little does Blue know, of course, that the case will go on for years. But the present is no less dark than the past, and its mystery is equal to anything the future might hold. Such is the way of the world: one step at a time,

one word and then the next. There are certain things

that Blue cannot possibly know at this point.

Whitman:

«By those swarms upon our rear we must never yield or falter, Ages back in ghostly millions frowning there behind us urging...»

For knowledge comes slowly, and when it comes, it is often at great personal expense [...]

He goes back outside, crosses the street, and enters the opposite building. In the entryway he searches for Black's name on one of the mailboxes and finds it: Black - 3rd floor. So far so good. Then he returns to his room and gets down to business.

¿dónde están esos muertos, esos muerto-vivientes, esos fantasmas o espectros? Porque, tal vez, si pudiésemos situarlos y reconocerlos, podríamos suspender esa disimetría en una especularidad menos amenazadora. Blake: «Mi espectro te vigila» Cuestión de yelmos y viseras y, por consiguiente, de cortocircuitos irreparables. Aún así, insistimos, ¿qué lugar ocupan? ¿dónde se esconden? Según parece, y a nuestro pesar, gustan de practicar un nomadismo sedentario en la cripta, en el entre que desestabiliza lo interno de lo externo, el adentro del afuera. Indecible indecible: *fors*, fuer@, fuero externo, afuera interno, exclusión intestina o inclusión clandestina, en definitiva, exterioridad inmanente que se introduce en el monólogo del espíritu, «como un genio maligno, para atormentarlo», condenándolo así a una especie de «desidentificación auto-persecutoria»⁹, precisa el muerto queriendo clarificar sus palabras. Pues tampoco hay que olvidar la dilatación persecutoria del fantasma en su estancia retro-pro-spectiva. Dificultades de hospedaje -¿(G) host?-, podría decir alguno sin extraviarse. Imposibilidad, por tanto, para la interiorización o la apropiación idealizada del otro en su temporización póstuma. De ahí la resistencia resistente de esta tanatopraxis al trabajo de duelo y a la sublimación en la introyección del fantasma. A pesar de ello, será justamente esa precaución, ese tratamiento del fantasma y del secreto testamentario, así como de su traducción, los que posibilitarán el porvenir de la lectura y la herencia. El muerto tartamudea: «Se hereda siempre un secreto»¹⁰. Es decir, la legibilidad ilegible de una ofrenda oblicua. Pues la escritura es un don, el don de la memoria prometida y por venir.

Don, ciertamente. Pues, como hemos advertido, todo testamento sobrevive perviviendo en la diseminación sin retorno al padre- firmante. He ahí la des- tinerrancia de la huella, la triste opacidad de nuestros espectros futuros» (Mallarmé: «Somos «abandonada destinalmente, cercenada en origen y fin»¹¹, el muerto *dixit*) como también, el espaciamento para la donación sin reserva, para el sacrificio y la gracia incalculables. Plusvalía desplazante. Heteronomía marginada y neutralización de la contrapartida. Promesa, pues. El muerto interrumpe nuestras palabras: «Ningún sendero es posible sin la aporía del don, que no se produce sin la aporía de la promesa»¹². *Die Sprache spricht, die Sprache verspricht sich, die Sprache*, añade el muerto, *verwisst* (Heidegger *qui* genuit de *Man qui* genuit nuestro muerto...). Ya que desde el momento en que se escribe, uno no puede dejar de prometer, como tampoco puede evitar no hacerlo. El muerto que hasta este momento parecía dormitar, alza la voz y con temple serio, indica como el oráculo: «El don debería, si lo hay, desbordar el borde (...) en un exceso sin transgresión»¹³. Y es aquí donde se juega toda la problemática

Parting the curtains of the window, he looks out and sees Black sitting at a table in his room across the street. To the extent that Blue can make out what is happening, he gathers that Black is writing [...]

Now and then Black pauses in his work and gazes out the window. At one point, Blue thinks that he is looking directly at him and ducks out of the way. But on closer inspection he realizes that it is merely a blank stare, signifying thought rather than seeing, a look that makes things invisible, that does not let them in [...]

It's not so much that Blue is bored, but that he feels thwarted [...] It's too early to know anything, he says to

himself, and for the time being he decides to suspend judgement [...]

So it goes for the rest of the evening, with Black reading and Blue watching him read. As time passes, Blue grows more and more discouraged. He's not used to sitting around like this, and with the darkness closing in on him now, it's beginning to get on his nerves. He likes to be up and about, moving from one place to another, doing things [...]

So it goes for the first days. Blue watches Black, and little of anything happens. Black writes, reads, eats, takes brief strolls through the neighbourhood, seems not to

de la herencia y del porvenir, de la herencia por venir y del porvenir como herencia. No hay deuda ni posible restitución que cierren el círculo. Astucia aneconómica, nos increpa el muerto, que «intercambia con oro de no-recompensa»¹⁴. Pues el don nunca es(tá) presente; se da por el contrario, desde un pasado absoluto, para ser recibido en un porvenir que jamás será efectivo. Topología intersticial de lo im-posible. Cuestión del quizá, de porvenires y no de futuros. Y, sin embargo, heredar es hacer justicia, hacer justicia con una herencia que, en su heterogeneidad radical y necesaria, nunca se reúne o sintetiza consigo misma. «No permanece cabe sí, no se pertenece»¹⁵, musita el muerto. De ahí que la mismidad homogénea, mostrándose en un estado gaseoso –cual (mórbido) efluvio–, se presente en una cuasi-yuxtaposición indialéctica. Moraleja: siempre hay más de una herencia. Petrificados por la irreversibilidad de la situación, el muerto nos despeja la senda: «La herencia nunca es algo dado, es siempre tarea»¹⁶. Lo queramos o no, lo sepamos o no, lo afrontemos o no, somos siempre herederos. El muerto vuelve a dirigirnos la palabra: «Ser quiere decir heredar»¹⁷. Cuestión de inyunción y fuerza plástica. Ahí se juega nuestra finitud y nuestra suerte pues «el infinito» –el don de la promesa secreta–, apostilla el muerto: «no hereda, no se hereda»¹⁸. *Es preciso* filtrar y escoger. Don de herencia, por tanto, que nos implica activamente en la inyunción de reafirmar eligiendo o reinventando. Secreto encriptado que desborda su conquista a la escri(lec)tura polifónica. Cuestión, por lo demás, de contrafirma, de lectura estrábica y escritura ambidiestra.

«¿Cómo amar... de otro modo... si no es en esta finitud?»¹⁹, balbucea el muerto.

La herencia, por tanto, no es un legado recibido pasivamente, pues como tal ni siquiera es. Su translucidez, apenas se columbra, y exige decisión y criba. No se hereda, entonces, de forma genética o natural, sino crítica y radicalmente. Interminablemente. Cuestión de fieles infidelidades, de promesas comprometedoras. Se hereda, consecuentemente, para hacer justicia, para que podamos albergar y dar hospitalidad a la incalculabilidad del don y de la alteridad absoluta. El muerto pide la palabra: «*Tout autre est tout autre*»²⁰. Efectivamente, y a pesar de la chiboletoología insorteable, cuestión de singularidades. De un *Sí* incondicional que, a pesar del peligro, dice sí a la venida o al acontecimiento inesperado e imprevisible *de lo que* y *de quien* pueda venir. El muerto exclama: «Un porvenir monstruoso no sería un porvenir»²¹. Justicia, pero (con y) más allá del derecho: indisociabilidad. Deber sin deuda y, por

Nietzsche: «Más elevado que el amor al prójimo es el amor al lejano y al venidero; más elevado que el amor al hombre es el amor a las cosas y a los espectros»

Benjamin: «Bien quisiera que no fuese demorarse, despertar a Así, pues, justos muertos y volver a irreductible consiguiente, juntar lo destrozado»

notice that Blue is there. As for Blue, he tries not to worry. He assumes that Black is lying low, biding his time until the right moment comes. Since Blue is only one man, he realizes that constant vigilance is not expected of him. After all, you can't watch someone twenty-four-hours a day. There has to be time for you to sleep, to eat, to do your laundry, and so on. If White wanted Black to be watched around the clock, he would have hired two or three men, not one. But Blue is only one, and more than what is possible he cannot do.

Still, he does begin to worry, in spite of what he tells himself. For if Black must be watched, then it would

follow that he must be watched every hour of every day. Anything less than constant surveillance would be as no surveillance at all [...]

Now, suddenly, with the world as it were removed from him, with nothing much to see but a vague shadow by the name of Black, he finds himself thinking about things that have never occurred to him before, and this, too, has begun to trouble him [...]

More than just helping to pass the time, he discovers that making up stories can be a pleasure in itself [...]

As the days go on, Blue realizes there is no end to the stories he can tell [...]

sobre-deber. Sin esta posibilidad de heredar el don, de hacer justicia y de hacerlo con responsabilidad, no habría porvenir. Por eso es necesario conjurar a los fantasmas, no para ahuyentarlos, sino para reanimar y reavivar el don de la memoria prometida que saber, esa caprichosa e Hamlet: incesante memoria de ultratumba.

«El tiempo está desquiciado, suerte maldita, haber nacido yo para tener que enmendarlo» una voz hasta ahora

desconocida, nos interpela: *Die Welt ist fort, du musst mich tragen. Die Welt ist fort, du musst mich tragen. Die Welt ist fort, du musst mich tragen. Die Welt ist fort, du musst mich tragen. Die Welt ist fort, du musst mich tragen. Die Welt ist fort, du musst mich tragen...*

[A dying voice?²²

The rest is silence]

(Gramofoniass...)**

À la mémoire de J. D.

Blue does not mince words, however. He knows that more than anything else he would like to learn the real story. But at this early stage he also knows the patience is called for. Bit by bit, therefore, he begins to dig in, and with each day that passes he finds himself a little more comfortable with this situation, a little more resigned to the fact that

Hawthorne: «Probably, if ghosts were in the habit of coming among us, they would coincide with the ordinary train of affairs, and melt into them so familiarly that we should not be shocked at their presence»

he is in for the long haul [...]

Another few weeks, he says to himself, and every morning will be like this [...]

These divagations last several hours, and at no point does Blue have the sense that Black is walking to any purpose. He seems rather to be airing his lungs, walking for the pure pleasure of walking, and as the journey goes on Blue confesses to himself for the first time that he is developing a certain fondness for Black [...]

The days go by, and once again things settle down to the barest routines. Black writes, reads, shops in the neighbourhood, visits the post office, takes an occasional

stroll. The woman does not reappear, and Black makes no further excursions to (...) Blue begins to think that any day he will get a letter telling him the case is closed. The woman is gone, he reasons, and that could be the end of it. But nothing of the sort happens [...]

...not all moments are like these. There are times when he feels totally removed from Black [...]

H. D. Thoreau: «I fear not spirits, ghosts, of which I am one, -that my body might,- but I fear bodies, I tremble to meet them. What is

The days continue to pass. Once again Blue falls into step with Black, perhaps even more harmoniously than before. In doing

this Titan that has possession of me? Talk of mysteries! Think of our life in nature, -daily to be shown matter, to come in contact with it, - rocks, trees, wind on our cheeks! The solid earth! The actual world! The common sense! Contact! Contact! Who are we? Where are we?»

so, he discovers the inherent paradox of his situation. For the closer he feels to Black, the less he finds it necessary to think about him. In other words, the more deeply entangled he becomes, the freer he is [...]

-or, as Blue sounds it out to himself, mark him- and that is the whole point. He has been marked by the past, and once that happens, nothing can be done about it. Something happens, Blue thinks, and then it goes on happening forever. It can never be changed, can never be otherwise. Blue begins to be haunted by this thought, for he sees it as a kind of warning, a message delivered up from within himself, and try as he does to push it away, the darkness of this thought does not leave him [...]

¹ “mantenedme en pie... ¿Recordarte... a ti?/ Sí, pobre espectro, mientras quede memoria/ en esta esfera desorbitada. ¿Recordarte... a ti?/ Sí, borraré de las tablas de mi memoria/ todo recuerdo frívolo, todas/ las sentencias de los libros, todas las formas,/ las impresiones del pasado grabadas allí por la juventud/ y la experiencia, para que sólo tu mandato vida/ en el libro y las páginas de mi cerebro/ sin nada que lo infecte. ¡Oh, cielos!/ ¡Oh mujer perversa!/ ¡Oh villano! ¿Sonríes? ¡Villano, maldito villano!/ Tomaré nota. Bueno será lo que escriba”

Edición bilingüe del Instituto Shakespeare dirigida por Manuel Ángel Conejero, Cátedra, Madrid.

⁷ *Mémoires d'aveugle. L'autoportrait et autres ruines*, (trad. mia), Réunions des Musées Nationaux, Paris, 1999, p. 69.

¹¹ Béliers, *Le dialogue ininterrompu: entre deux infinis, le poème*, (trad. mía), Galilée, Paris, 2003, p. 39.

¹⁴ *Políticas de la amistad*, trad. P. Peñalver y P. Vidarte, Trotta, Madrid, 1998, p. 315.

⁸ EM, p. 23.

¹⁰ EM, p. 30.

¹² *Memorias para Paul de Man*, trad. C. Gardini, Gedisa, 1998, p. 148.

¹⁵ *Feu la cendre*, (trad. mia), Des femmes, Paris, 2005 (reéd.), p. 45.

² *Espectros de Marx*, trad. J. M. Alarcón y C. de Peretti, Trotta, Madrid, 2003(4), p. 50. De aquí en adelante se citará por la sigla EM.

³ EM, p. 24

⁴ EM, p. 131

⁵ *Schibboleth. Para Paul Celan*, trad. J. Pérez de Tudela, Arena Libros, Madrid, 2002, p. 89.

⁶ *Mal de Archivo. Una impresión freudiana*, trad. P. Vidarte, Trotta, Madrid, 1997, p. 106.

⁹ *Del espíritu. Heidegger y la pregunta*, trad. M. Arranz, Pre-textos, Valencia, 1989, p. 104.

¹³ *Dar (el) tiempo. I. La moneda falsa*, trad. C. de Peretti, Paidós, Barcelona, 1995, p. 93.

¹⁶ EM, p. 68.

¹⁷ EM, p. 68.

¹⁸ EM, p. 30.

After thinking it over for a while, he decides that it makes no difference. One way or another, the key to the case is action. He must go on disrupting things wherever he can, a little here, a little there, chipping away at each conundrum until the whole structure begins to weaken [...]

...Blue no longer knows what to think. It seems perfectly plausible to him that he is also being watched, observed by another in the same way that he has been

H. W. Beecher: «Men are not called upon to empty themselves of the loves of earth, and to become ghostly, and ghostly despisers of its warmth and beauty»

observing Black. If that is the case, then he has never been free. From the very start he has been the man in the middle, thwarted in front and hemmed in on the rear [...]

Take the Black, then. Until now he has been the entire case, the apparent cause of all his troubles. But if White is really out to get Blue and not Black, then perhaps Black has nothing to do with it, perhaps he is no more than an innocent bystander. In that case, it is Black who occupies the position Blue has assumed all along to be his, and Blue who takes the role of

Black. There is something to be said for this. On the other hand, it is possible that Black is somehow working in league with White and that together they have conspired to do Blue in [...]

There is no story, no plot, no action –nothing but a man sitting alone in a room and writing a book. That’s all there is, Blue realizes, and he longer wants any part of it. But how to get out? How to get out of the room that is the book that will go on being written for as long as he stays in the room? [...]

Ghost.

Yes, there are ghosts all around us.

And the story? [...]

Writing is a solitary business. It takes over your life. In some sense, a writer has no life of his own. Even when he’s there, he’s not really there.

Another ghost.

Exactly.

Sounds mysterious [...]

The next night he follows Black (...) on the subway, dressed in his normal clothes, no longer feeling he has to hide anything (...) Black enters the lobby of the (...) Hotel, and Blue follows him in. There’s quite a crowd

millling about, and tables are scarce, so when Black sits down in a corner nook that just that moment has become free, it seems perfectly natural for Blue to approach and politely ask if he can join him. Black has no objection [...]

Play dumb, Blue tells himself, for he knows that it would make no sense to reveal who he is, even though he knows that Black knows. It’s got to be hide and seek, he says, hide and seek to the end [...]

...Black lets fall a remark that turns the conversation in another direction [...]

I’m a private detective, says Black, all cool and collected, and for a brief moment Blue is tempted to throw his drink in Black’s face [...]

Well, figure it out yourself. My job is to watch someone, no one in particular as

Conan Doyle:

“Oh, you know the stories that the peasants tell about a phantom hound, and so on” (...) Holmes shrugged his shoulders.

“One cannot always have the succes for which one hopes. And investigator needs facts and not legends or rumours. It has not been a satisfactory case”

Lincoln:

«Sampson’s Ghost first made its appearance in print»

¹⁹ *Fuerza de ley*, (trad. A. Barberá y P. Peñalver, a la que se han añadido los puntos suspensivos para adaptarla al *pathos* del texto), Tecnos, Madrid, 2002 (reimp.), p. 109.

** Me gustaría agradecer la labor artesanal y minuciosa de Jaime Capitel, el (nano)maquetador de este texto, no sólo por haber sido todo un traidor con respecto a lo que fueron en su origen mis demandas formales, sino por haber seguido (in)fielmente las querencias del texto. Del mismo modo, injusto por mi parte sería obviar la ayuda de ese espectro en la distancia, Esteban Pujals, que afectuosamente hacía sus apariciones no en la noche, como gustan los espectros shakespearianos, sino en esa pantalla pixelada del ordenador de un especial tercero (digamos su nombre: Carlota) y desde la que, pacientemente, trataron de trasladarme (¿traducirme?) sus juiciosas palabras.

²⁰ *Dar la muerte*, trad. C. de Peretti y P. Vidarte, Paidós, Barcelona, 2000, pp. 80 y 94 y ss.

²¹ *Points de suspension*, (trad. mia) Galilée, París, 1992, pp. 400-1.

²² Debo mi interés –quizá ahora ya obsesión- en lo referente a esta “dying voice” (pues en la traducciones españolas que he consultado se pierde el rastro) a un libro de J. M. Cuesta Abad: (que a su vez hace mención a un estudio de C. Schmitt: *Hamlet o Hécuba. La irrupción del tiempo en el drama*, trad. R. García Pastor, Pre-textos, Valencia, 1993) *Ápolis. Dos ensayos sobre la política del origen*, Losada, Madrid, 2006, p. 97.

far as I can tell [...]

What’s so terrible about that?

He doesn’t do anything, that’s what. He just sits in his room all day and writes. It’s enough to drive you crazy [...]

That’s too bad, says Blue sympathetically. Maybe you should resign from the case.

I’m thinking about it [...]

It all boils down to one question, then, doesn’t it? says Blue, forgetting all about Snow now and looking Black straight in the eyes. Does he know you’re watching him or not?

Black turns away, unable to look at Blue anymore, and says with a suddenly trembling voice: Of course he knows [...]

Why?

Because he needs me, says Black, still looking away. He needs my eye looking at him. He needs me to prove he’s alive [...]

Does this mean it’s over?¹

¹Des-y-re-composición de fragmentos, mosaico tal vez, de una novela de Paul Auster, *Ghosts*, en *The New York Trilogy*, Faber and Faber, Great Britain, 2004.